

36 - La guerra de una joven entre las estrellas [Youjo Senki/Star Wars]

La guerra de una joven entre las estrellas

36

39 ABY/961 GSC. En ruta desde Vanqor a Serenno.

—¿Hay algo que te preocupe?—

olor

La proyección levantó una ceja, mirando hacia la parte delantera de la nave, donde podíamos ver el interminable túnel azul y blanco del hiperespacio. “¿Dentro de la nave, o...?”

Negué con la cabeza. “Dentro. Parece un animal. Algunas pequeñas presencias en la Fuerza y una más grande. Emociones simples provenientes de la más grande. Ahora mismo, una sensación de pereza, como si intentara descansar. Las más pequeñas están entre la placa del piso de la parte inferior y el casco. La más grande se esconde en algún lugar en un hueco entre las dos cubiertas.” Levanté una mano, proyectando una ilusión creada a partir de una fórmula de detección transmitida por la nave, mostrando un pequeño así rojo apretado en un espacio improbablemente estrecho, que era un conducto de cables, que iba desde la parte delantera hasta la trasera y tenía escotillas de acceso regulares, junto con un grupo de tres puntos rojos mucho más pequeños debajo de la cubierta inferior. “Las más pequeñas parecen vagamente oscuras en la Fuerza, pero no percibo peligro.”

La proyección de Revan soltó una risa. “Parece que has detectado algunos intrusos. Podrían ser varias cosas. Ninguno de ellos es g izka. Se comerían la nave desde dentro.”

—

—Criaturas desagradables —sonrió ella—. Son una plaga común en casi todos los lugares con naves. Sobre todo en sitios donde quienes viven allí no cumplen con sus deberes de limpieza, como las bases de piratas que acabamos de abandonar. Una vez tuve una infestación en el . Son pequeños reptiles bípedos, con una tasa de reproducción exponencial y que comen casi de todo, incluso cables eléctricos. Si son gizka, empezarán a multiplicarse en cuestión de días. Cuanto más

comen, más se reproducen. Su sabor es aceptable—aquí en algunos lugares se consideran una delicadeza. Saben un poco a pollo.”

No me gustaba la idea de una criatura que pudiera devorar los cables eléctricos de la nave en la que volaba por el hiperespacio. “¿Pueden sobrevivir en el vacío?”

—Molestamente bien, sí. Pueden revivir después de ser congeladas y asfixiadas. Entrarán en hibernación y despertarán cuando haga suficiente calor y detecten una atmósfera respirable. La mejor manera de eliminarlas, si logran atraparlas, es con un veneno específicamente diseñado para ellas. La mayoría de los lugares lo llevan. Pero...—

—Estamos bastante lejos de cualquier puerto, —murmuré—, y asumiendo que son lo que parecen ser. Tomé una respiración, exhalándola con fastidio, y me levanté del lugar donde había estado meditando. —Configuraré los filtros atmosféricos para eliminar el olor hasta que podamos confirmar qué son realmente.

40 ABY/960 GSC. Unas horas después de la sesión de emergencia del Alto Consejo.

—

—Sí, gracias —asintió Dooku al conserje del hotel y se dirigió al ascensor, llevando consigo la bolsa con todas sus pertenencias. Bajó un piso y luego siguió por el pasillo hasta la habitación donde se quedaría unos días, mientras preparaba ayuda para Serenno.

Al observar las lujosas instalaciones, dejó su bolsa sobre la cama. Sacó su holocom personal y se dirigió hacia la puerta del balcón cerrado, con vista al atardecer en Coruscant. Con la Fuerza, empujó una silla hasta allí, se sentó y abrió su lista de contactos, considerando con quién hablar primero.

Antes de que pudiera tomar una decisión, sonó el comunicador. El número que mostraba no le era conocido, pero el nombre que aparecía era: Sheev Palpatine.

“Maestro Dooku,” asintió la holografía del senador. “He oído que hay felicitaciones que hacer. Supongo que su misión para sofocar la guerra civil en su planeta natal fue exitosa.”

“Lo fue, pero no sin costo,” admitió Dooku. “Muchas vidas se perdieron en el reinicio de Serenno, incluyendo la de un buen amigo. Las fuerzas mercenarias y los separatistas de Ramil no fueron indulgentes tampoco. Queda mucho por hacer para que Serenno vuelva a ser un lugar completo.”

“

“No, dudo que lo haga,” asintió Dooku. “Estaban dispuestos a abandonar Serenno y considerarla perdida, hasta que la guerra civil se resolviera. Ahora, probablemente no quieran gastar los recursos, la mano de obra ni el dinero necesarios.”

algunos

La palabra del senador llamó la atención de Dooku, provocándole que levantara una ceja. “Bueno, tal vez pueda ayudar con al menos dos de esas cosas,” sonrió el hombre.

“¿Oh?”

“

¿qué costo tendrá tu ayuda?

El senador mostró una sonrisa astuta, tocándose la punta de la nariz con un dedo. “Digamos simplemente que, aunque Naboo esté bastante lejos del Núcleo y Coruscant, nos gusta mantenernos informados sobre lo que sucede en otras partes de la galaxia.”

“

¿precio?

“Exactamente.”

Quizá sea prudente intentar detener a la Federación de Comercio antes de que intenten algo. Si logran apoderarse de Naboo, tendrán su plasma de alta calidad y el dinero de su venta, que podrán usar para alimentar y financiar su próxima guerra. Este es exactamente el tipo de problema que los Jedi deberían resolver antes de que suceda, pero están demasiado ocupados discutiendo entre ellos y negociando favores en el Senado para ver la amenaza que se cierne sobre ellos. El maestro Yoda me daría una charla sobre no alterar el statu quo, no provocar problemas ni intervenir contra la voluntad del Senado. Pero el mal florece cuando los hombres buenos se quedan quietos, y estoy cansado de eso. Debe haber alguna forma de neutralizar la amenaza que plantea la Federación de Comercio... Y la mejor manera de preparar el terreno para ello es comenzar a formar alianzas fuera del Núcleo. Quizá, si nos unimos varios, también podamos hacer algo contra la corrupción que carcome a la República.

40 BBY/960 GSC. Unas horas después de la sesión de emergencia del Alto Consejo.

El Gran Maestro Yoda se encontraba sentado afuera en uno de los pocos espacios verdes del Templo, tomando una taza de té mientras observaba la puesta de sol sobre Coruscant. No estaba en una contemplación silenciosa, sino simplemente en silencio. Extendiendo sus sentidos, intentaba sentir el mundo que lo rodeaba. Su objetivo era despejar su mente y liberarse de distracciones—lo había necesitado tras la sesión del Alto Consejo esa misma mañana. Lamentablemente, resultaba difícil.

El Templo y los Jedi que en él habitaban eran una presencia conocida, pero ahora que sabía que estaban allí, que se le había señalado esa presencia, Yoda podía sentir el velo oscuro del lado oscuro de la Fuerza que lo cubría todo a su alrededor. Flotaba como un espeso cortinaje de telarañas sobre el templo, y el espacio dentro de sus muros estaba impregnado de humo que sus sentidos apenas lograban penetrar. Todo el confort y la seguridad que solía encontrar en el silencio del exterior, ahora en el templo, se desvanecieron, pues sabía que esas sensaciones solo existían porque, cuanto más permanecía en sus confines, más ciego se volvía ante lo que sucedía afuera.

No. Ciego he estado, ante lo que ocurría dentro del templo. Demasiado tiempo se ha permitido que esto continúe. Debemos buscar un fin y corregir nuestros errores.

Necesitaban poner su casa en orden. Y debía comenzar desde arriba.

Al sentir una presencia familiar, él hizo un gesto y la tetera sirvió una segunda taza de té. Se escuchó un suave crujido de tela cuando Mace se sentó a su lado y tomó la taza ofrecida. Percibiendo el conflicto interior del humano, Yoda se quedó en silencio y bebió de su té, esperando que Mace hablara. Cuando no lo hizo tras unos cinco minutos, según el conteo de Yoda, el viejo Maestro Supremo susurró y finalmente preguntó: “¿Qué te preocupa tanto?”

Mace inhaló profundamente y pronunció las dos palabras que Yoda empezaba a sospechar, cuanto más prolongada era la silencio de Mace. “Tanya Mereel.”

Asintiendo, Yoda tomó un momento para rellenar su taza. “Preocupante, ella es. Obstinada. Alguien que prefiere acciones decisivas. Me recuerda a alguien, sí.”

El Maestro a su lado soltó una risa suave. “Yo nunca fue tan malo.”

“Peor, lo eras,” sonrió Yoda. “Sabe hasta dónde está el límite, ella. Tú no.” Mirando a Mace, continuó, “Pero ese no es el problema que te preocupa, lo siento. Algo nuevo, esto es. Una carga compartida, es una carga reducida. Cuéntame.”

Mace miró su taza de té durante un rato antes de asentir. “La enfrenté. Tuvimos una conversación y competimos en combate.” Mirando a Yoda por el rabillo del ojo, prosiguió, “Ella piensa que la Orden se ha vuelto débil y corrupta.”

Yoda inhaló profundamente, exhalando en un largo suspiro, y asintió una vez. “Sentir, esto es lo que te preocupa, no,” señaló, consciente de que esto había sido durante mucho tiempo un punto de discordia entre ellos.

Finalmente, parecía que Mace había tenido razón y la fe de Yoda en que la Orden no se había vuelto corrupta, débil ni estancada, sino que se había adaptado a una era moderna y más ilustrada, comenzaba a desmoronarse por completo. Era triste pensarlo. Frustrante también. Pero, sobre todo, decepcionante. Y, por supuesto, esa molesta sensación de que, entre todos en el templo, siendo él el más antiguo y quien había influido en casi todos en algún momento, Yoda era el principal responsable de esta falla.

“No,” confirmó Mace. “Cuando practicamos, ella demostró habilidades en la Fuerza que nunca había visto antes. Un escudo que solo podía romperse con Shatterpoint. Una espada que atravesaba el durasteel con mayor eficacia que un sable de luz.”

“Mm. Sí. Son extraños, ciertamente. Muy rígidos. Meticulosos. Pero oscuros, no son,” murmuró Yoda, y Mace sacudió la cabeza.

“Después, le pregunté cómo conocía esas habilidades. Ella me lo contó,” Yoda asintió, esperando que Mace continuara. “Aparentemente, es una reencarnación, dos veces. La primera, ordinaria,

algo así como un niño soldado, en una guerra librada con la Fuerza. Fue ascendiendo en las filas mostrando su valía en combate y, si entendí bien, tenía mucho más por aprender.”

“

“

Relajarse.

Yoda lo pensó un momento antes de volver a asentir. “Muy bien. Sobre el asunto del Maestro Mundi, hay que hablar. Su comportamiento no fue digno de un Maestro.”

Bastante.

“Hmm. Si no se trata de una censura oficial, debemos buscar una alternativa. Necesita un tiempo para reflexionar.”

“Tiempo para alejarse del templo y realizar una investigación interna de corrupción, para evaluar la gravedad del problema, y comenzar a limpiar la casa,” refunfó Mace, asintiendo ante la aprobación del viejo Maestro Supremo. “¿Tienes alguna idea en mente?”

Los labios de Yoda se contornearon en una sonrisa. “La forma más antigua de tratar con Padawans y Caballeros indisciplinados, creo que la más adecuada.”

“Elos sanitarios de todas formas cuentan con estribadores sónicos integrados hoy en día,” resopló el humano, logrando una risita discreta por parte de Yoda.

“

“

“

Muy importante

muy

“El tiempo que tome, puede ser bastante, para determinar qué tan apta es Ilum para su reubicación,” Los labios de Yoda se curvaron en una sonrisa.

“Es cierto,” asintió Mace. “Podría llevar hasta un año. Quien enviemos debe estar preparado para pasar al menos ese tiempo allí. Necesitarían comida, agua y otros recursos, por supuesto.”

“Por supuesto. Pero es probable que, si alguien no pudiera comunicarse durante un tiempo, el contacto no se retome hasta que alguien sea enviado para verificar.”

“Los fallos en los equipos ocurren todo el tiempo. Debemos asegurarnos de que quien enviemos pueda sobrevivir por su cuenta durante un período prolongado. Deben ser, al menos, un Maestro.”

“Alguien meticuloso, necesitaríamos. Que sea exhaustivo en su investigación.”

“

Con eso, Mace se levantó y se retiró, y Yoda soltó la risa que había estado conteniendo. Esto sería una buena lección para los demás: que ni siquiera los del Alto Consejo estaban por encima de la disciplina, aunque tuviera que aplicarse de manera indirecta. Y, mientras tanto, quizás puedan hacer algo respecto a la facción de Mundi dentro del Alto Consejo y los Jedi bajo su mando.

40 BBY/960 GSC. Unos días después de la sesión de emergencia del Alto Consejo.

El Maestro Ki-Adi-Mundi frunció el ceño mientras observaba al Gran Maestro Yoda y al Maestro Windu. “Seguramente están bromeando.”

“No es una broma,” sacudió la cabeza Yoda. “Este asunto es bastante serio.”

“Es necesario que se haga,” añadió Mace.

Mundi, sacudiendo la cabeza, argumentó: “Este trabajo corresponde a la Brigada de Exploración.”

Yoda le dirigió una mirada de reproche. “La Brigada de Exploración está dispersa. Les tomaría muchos meses regresar, reacomodarse, reabastecerse y salir de nuevo. No contamos con tanto tiempo, además del que tomará realizar el sondeo.”

Al ver que el viejo Gran Maestro insistía, Mundi trató un enfoque distinto. “Mi papel aquí y en mis tratos con el Senado es demasiado valioso. Este trabajo puede ser realizado por unos pocos Caballeros con algo de apoyo. No requiere que un Maestro del Consejo Superior vaya a realizarlo, y no estamos en posición de enviar a uno de nosotros a un rincón remoto durante meses.”

“Importante para el Orden, es Ilum, como bien sabes. Tiene que hacerse bien, así debe ser. Confío en que evaluarás el Templo de Ilum y no perturbarás los cristales kyber en su interior. Un trabajo muy delicado, crucial para el futuro del Orden. Solo tú puedes hacerlo.”

Al escuchar la habilidad y meticulosidad de su antiguo Maestro, Mundi sintió que su ego se inflaba, pero aunque Yoda tenía un punto, la simple realidad era que Mundi no quería pasar un año en una bolita de hielo.

“Esto, a menos que sientas que eres demasiado importante para ir,”

El ojo de Mundi parpadeó, señal inequívoca de su irritación. “¿Perdón?”

“Me escuchaste bien,” se encogió de hombros Mace. “Esto hay que hacerlo. Tú sacaste la peor parte. Ahora, independientemente de si eso es porque eres el mejor para el trabajo o no, eres miembro de esta Orden y todos, desde el Gran Maestro hasta el aprendiz más nuevo, deben obedecer las órdenes cuando se les dan. No eres una excepción, Mundi. Y aunque un asiento en cualquier Consejo tiene beneficios, como decidir qué misiones aceptar o rechazar cuando no hace falta enviar a alguien en específico, ese puesto conlleva aún mayores responsabilidades.”

Reconociendo la naturaleza de su despido, Mundi se dio la vuelta y salió furioso de la habitación, dirigiéndose a sus aposentos para preparar sus pertenencias. Parecía que iba a partir, quisiese o no. Mientras comenzaba a empacar, su terminal holocom sonó. Al mirar la pantalla, se enderezó y se acercó para atender la llamada.

—Hego. ¿A qué debo este llamamiento? Temo que no pueda prolongarme mucho; tengo que hacer maletas.

—Ki-Adi, —sonrió el muid man—. Esperaba consultarte sobre un asunto que la Federación de Comercio quiere presentar ante el Senado. Pero si no estás disponible...?

—No, tengo algo de tiempo antes de partir hacia Ilum, —asintió el cerean—. ¿De qué se trata?

—Bueno, tras que el anterior Conde de Serenno declaró su independencia, ese planeta se encuentra en una especie de zona gris legal, hasta que su nuevo Conde o Condesa puedan revertir esa decisión y reincorporarse a la República. Recientemente descubrieron un elemento bastante interesante que la Federación de Comercio desea explorar. Quisiera avisarte de sus intenciones para que los Jedi no confundan negociaciones con... agresión.

—¿Serenno? —preguntó Mundi, levantando una ceja. Pensando en la reprimenda de Dooku y en la más reciente ofensa de su propio Maestro, Mundi aguantó la respiración y negó con la cabeza—. Haré correr la voz, pero no estaré aquí para gestionar asuntos. Sin embargo, Dooku pronto regresará a Serenno, probablemente para reclamar el título de Conde, y mantiene muy buena relación con Mandalore tras el incidente en ese planeta. No me cae bien, pero tiene muchos amigos en la Orden y otros que le deben favores. Te aconsejaría evitar tu habitual mano dura.

—Mm. Entiendo, —Hego asintió, acariciándose el mentón—. Sí, no queremos que surja ningún conflicto por ese asunto. Mirando a Mundi a los ojos, soltó una carcajada y dijo: —Pero dejemos los negocios por ahora. ¿Qué es lo que te tiene tan resentido, amigo mío? Mencionaste Ilum. ¿Hay algo en lo que pueda ayudarte?

—No, aunque agradezco la oferta. Es un asunto interno de los Jedi. Existe la posibilidad, por más remota que sea, de que debamos trasladarnos del Templo en Coruscant—al menos en parte. Me han pedido que investigue Ilum como posible destino para el cambio. Personalmente, creo que todo es una tontería, dado quién ha proporcionado la información, pero es un tema lo suficientemente serio como para al menos analizarlo.

—¿Oh? ¿Que los Jedi abandonen Coruscant? Eso sí suena a algo serio. Pero, ¿quién es esa fuente? Parece que se ha ganado tu ira.

Mundi apartó la vista, bufando con desdén. —La nueva Padawán de Dooku. Es una alborotadora. Peor que Qui-Gon jamás fue, y ese hombre es un auténtico terror.

Hego rió entre dientes. —Suena interesante, y sabes que me encanta enterarme de los dramas en el Templo. Cuéntame más.

—No somos

—Por supuesto que no. Nunca —negó con la cabeza el munn, aunque Mundi percibió en su tono la chispa de expectativa.

Tomando un sorbo de su vino, Mundi suspiró. —Empezó cuando Dooku regresó de un viaje a Zeltros...

39 ABY/961 GSC. En camino desde Vantor hacia Serenno, +5 días.

Una criatura sentada en mi almohada,

—Bueno, tengo buenas y malas noticias.

Tras respirar hondo, asentí una vez. —Entonces, cuéntamelas.

—Malas noticias. Tienes una infestación de gizkas.

¿Eso era lo que había sido?

—Definitivamente. Tendrás que poner en cuarentena la nave al llegar a Serenno y limpiarla, luego evaluar el daño.

Por supuesto, escupí. Cogiendo la almohada ensangrentada y la manta peluda, quité la funda y arrojé todo dentro del depurador, ajustándolo a la máxima intensidad. “¿Y las buenas noticias?”

“Felicidades. Tienes un gato. La única otra cosa que he visto que deje regalos de asesinato así es.”

“¡Yo no—!”

“Recuérdame otra vez, ¿quién fue el que llevó la cabeza recién seccionada de un enemigo de regreso al campamento después de patearla en un barco que huía como si fuera una pelota? Hubo ese dragón en Serenno. Superaste el rito de adultez mandaloriano con un cadáver de rencor.”

Miré la proyección. La proyección de Revan me devolvió la mirada.

“Entonces, ¿qué hago respecto a esto?”

Revan se encogió de hombros. “Es un gato. Ignóralo hasta que quiera atención y espera que te muerda cuando lo acaricies. Parece que ya está comiendo el gizka, así que con suerte mantendrá su población a raya hasta que lleguemos a Serenno.”

“Está bien,” refunfuñé, tomando asiento para trabajar un poco en mi orbe de cálculo. “Con suerte, huirá en cuanto aterricemos.”

La proyección se rio. “De alguna manera, dudo que lo haga. Son territoriales, ya sabes. Puede que simplemente tengas que aguantarlo.”

No, solo es un animal. Todo lo que tengo que hacer es atraerlo con comida y asegurarme de sellar la nave después. Fácil.

Revisión #1

Creado 30 agosto 2026 11:05:20 por Bob Smith

Actualizado 30 agosto 2026 11:05:29 por Bob Smith